

La alcaldesa de Palomares solicita que prosiga la ayuda por el accidente

EFE (Sevilla).

Madrid. — La alcaldesa de Palomares, Antonia Flores, entregó ayer un recurso en la Embajada de EE UU en Madrid para que no se extinga el plazo, que finaliza hoy, de la ayuda norteamericana a España por el accidente de Palomares.

Antonia Flores, de 26 años, afirmó que con el recurso se pretende conseguir que la Administración española reconozca «la posibilidad de que resultemos afectados por la contaminación radiactiva, al estar sometidos al riesgo de daños nucleares».

El 17 de enero de 1966, cuatro bombas de hidrógeno, de 1,5 megatones, cada una de ellas cincuenta veces más potentes que la bomba que destruyó Hiroshima, cayeron sobre el pueblo almeriense de Palomares, sin hacer explosión, tras el choque entre un bombardero «B-52» de Estados Unidos y un avión cisterna de la base de Morón

Como consecuencia del accidente, la Administración norteamericana se comprometió a entregar a la española medio millón de dólares al año para la práctica de investigaciones.

La organización ecologista «Greenpeace» en España denunció ayer en conferencia de Prensa a la Junta de Energía Nuclear, «que durante estos veinte años ha politizado el tema y lo ha convertido en un asunto lleno de interrogantes».

Intereses

Jordi Ribas, miembro de la Junta Directiva de «Greenpeace», manifestó que si el recurso, que el pasado miércoles fue entregado por la alcaldesa de Palomares en los ministerios de Asuntos Exteriores y Defensa, no prospera «llegaremos a la conclusión de que la Administración española está supeditada a los intereses de potencias internacionales».

Tras afirmar que la Administración «ha pretendido engañarnos durante estos años», Ribas señaló que los informes realizados por la Junta de Energía Nuclear sobre los habitantes de Palomares y terrenos circundantes al pueblo son «incompletos y llenos de errores».

En el recurso se solicita que la Administración española reconozca el derecho a presentar reclamaciones «mientras continuemos sometidos al riesgo ambiental y mientras la contaminación interna, acumulada en el organismo humano, pueda provocar daños nucleares diferidos».

Antonio Flores, que tenía seis años cuando cayeron las bombas afirmó que la Asamblea de Palomares, compuesta por 800 vecinos mayores de edad, decidió unánimemente que el plazo de ayuda norteamericana quede en suspenso «sine die» mientras no se decida sobre el recurso.